

Zaragoza, 1 de febrero de 2010

La economía española en la crisis mundial¹

Programa “Economía de la crisis y la reactivación”/Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón

José Luis Malo de Molina

Director general del Servicio de Estudios

¹ Este texto es la transcripción revisada de una conferencia no escrita pronunciada el día 1 de febrero de 2010 y basada en los gráficos que la acompañan.

He titulado esta conferencia así, aunque hoy la subtitularía como *Las claves para salir de la crisis*, ya que querría hablarles de cosas que les ayudaran a interpretar lo que está pasando para tratar de ver cómo podemos salir de una de las situaciones más difíciles a las que se ha enfrentado la economía española desde el Plan de Estabilización.

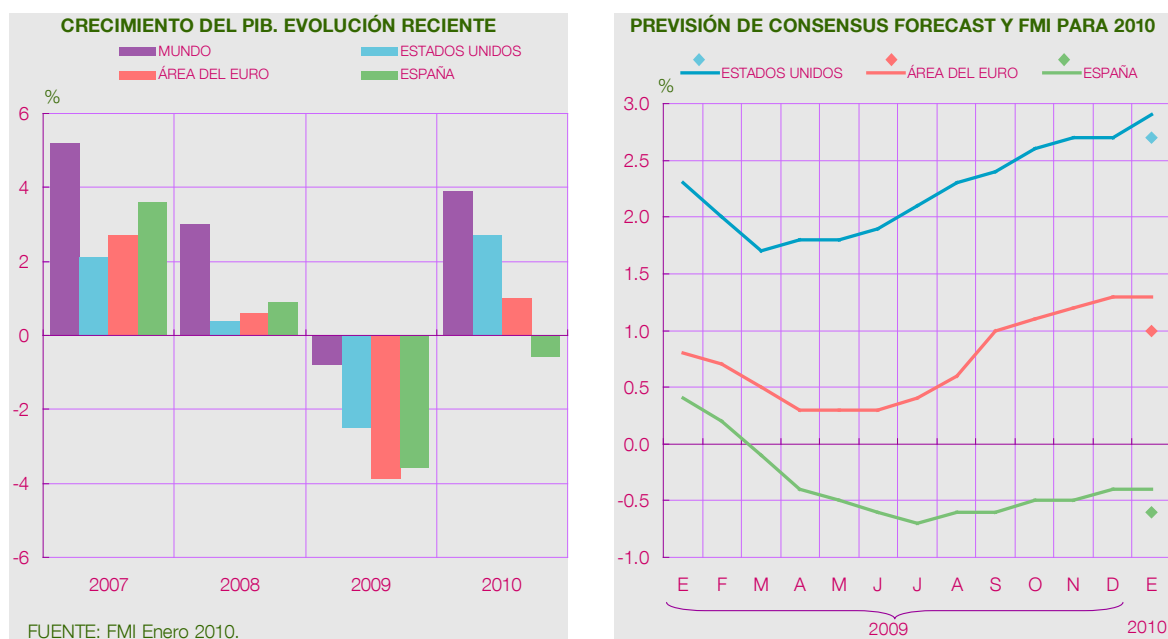
Este país ha vivido una etapa de progreso y modernización muy larga y sostenida; ha tenido períodos de crisis durante ese proceso, pero, probablemente, no hemos vivido una crisis tan compleja y con tantos retos para los gestores como la que estamos viviendo en estos momentos. Por tanto, voy a hablar de algunas claves para interpretar lo que está pasando y tratar de obtener conclusiones sobre cómo podemos aliviar un poco el camino de la salida.

El año 2009 pasará, sin duda, a la Historia como el año de la gran recesión por la intensidad, la duración y la naturaleza de la misma; pero con el alivio de haber evitado que el año 2009 fuese el año de la Gran Depresión. Cuando hacía 80 años que el mundo se había visto en lo que fue la Gran Crisis, por antonomasia, del sistema capitalista (la crisis del 29), muchos de los síntomas que a nivel mundial se vivieron a finales del 2008 y principios del 2009 hicieron temer que este fenómeno pudiese degenerar en algo de la misma magnitud de lo ocurrido en el año 29, con consecuencias de todo orden, no sólo económicas, sino también históricas y políticas.

Pues bien, podemos afirmar que ese riesgo se ha evitado. El mundo ha estado al borde de caer en esa gran depresión y de ahí la reacción que han adoptado las autoridades monetarias, financieras y políticas a nivel mundial, con cierto grado de coordinación en distintas plataformas; la más conocida y la más importante ha sido el G20 —emergido como el principal foro de coordinación de las políticas económicas a nivel mundial. También el ECOFIN o el Eurogrupo activaron en su momento una reacción de política económica muy enérgica a nivel monetario y fiscal, poniendo en marcha tanto planes de rescate de los bancos, como usando los presupuestos para compensar la recesión. De esta forma se logró evitar la posibilidad de que se desencadenase una espiral contractiva que podía haber llevado al mundo a un crecimiento cada vez menor y a una situación que podría haber comportado una gran depresión.

Ese riesgo se ha evitado y el mundo, en general, está en una etapa de recuperación. La recuperación a nivel global es un hecho en la segunda parte del 2009 y los organismos internacionales ya hablan de crecimiento para el año 2010. Haré referencia a algunos gráficos, porque en economía a veces es mejor usar imágenes que hablar de datos.

Gráfico 1



NOTA: En el gráfico de la derecha, las líneas corresponden a Consensus y los símbolos al FMI.

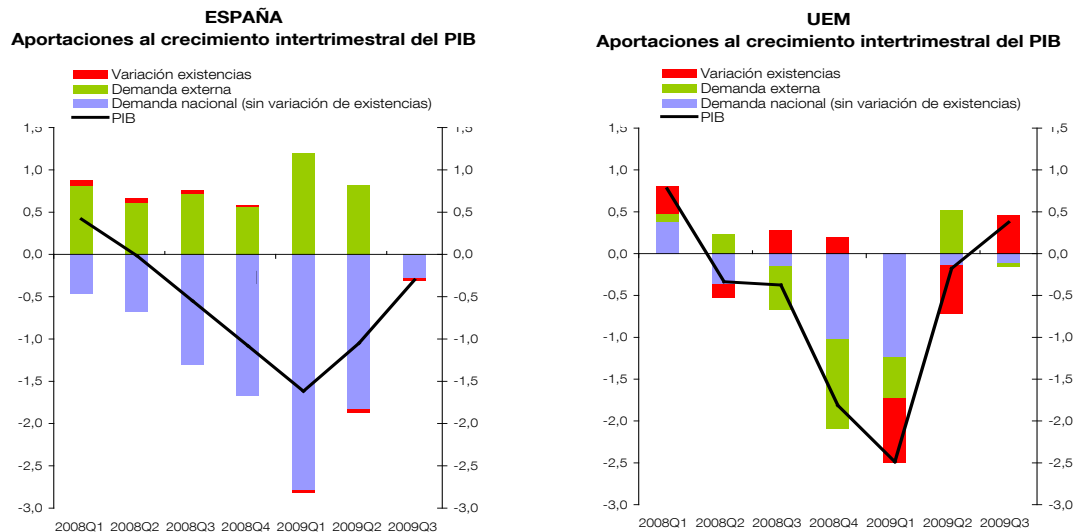
En la parte izquierda del **gráfico 1** pueden observar los ritmos de crecimiento del mundo y de distintas áreas en los años 2007, 2008, 2009 y las previsiones para el año 2010. Se ve claramente que el mundo muestra un ritmo de crecimiento elevado como consecuencia de la contribución dinámica que ejercen los países emergentes (China, India, etc...) con tasas de crecimiento cercanas al 6%, pero que en el 2008 se aminora y, en el año 2009, a pesar de que esos países siguen creciendo con fuerza, el mundo entero tiene una tasa de crecimiento negativa. La economía mundial, en el año 2010, con la contribución de los emergentes y también del resto de los países desarrollados, vuelve a tener crecimientos positivos, incluso similares a los que tenía antes de la crisis, o por lo menos suficientemente elevados, y eso afecta a prácticamente todas las economías.

Los Estados Unidos fueron el epicentro de la crisis y los causantes de la misma por sus fallos regulatorios y por la tolerancia mostrada frente a los desequilibrios que se iban acumulando. Allí fue donde la crisis tuvo más intensidad y desde donde se propagó por todo el mundo. Sin embargo, en el año 2009, Estados Unidos registró una caída inferior a la de otras áreas del mundo y ya se encuentra en fase de recuperación desde la segunda parte de este año. Dependiendo de los años, lo mismo se aplica, en menor o mayor medida, a la zona del euro. En cuanto a España —a la que me referiré en el resto de la conferencia— ha tenido una contracción en el año 2009 similar a la zona del euro, pero en el año 2010, no tendrá todavía, en términos de media anual, crecimiento positivo.

El mundo ha entrado ya en fase de recuperación. Las previsiones económicas, que durante el año 2009 solían empeorar con respecto a las anteriores, ya han cambiado de tendencia. Ese ciclo se ha roto y hemos entrado en otro en el que las previsiones mejoran los datos anteriores. Eso es lo que refleja la parte derecha del gráfico 1. Con este panorama, la economía española —que es de la que vamos a hablar— se encuentra en una situación de cierto “rezago”.

La economía española, como hemos visto en el gráfico anterior, no prevé todavía tasas de crecimiento positivo para el año 2010. España está rezagada en la recuperación con respecto a Europa, porque la crisis en España tiene un carácter dual. Esta es una de las ideas principales que les quería transmitir a la hora de elaborar el diagnóstico. En España la crisis no es sólo una crisis externa o inducida por la crisis internacional, aunque sin duda ha tenido un efecto muy contundente, pero no hay que perder de vista que a España la gran crisis internacional le sorprendió en un momento en el que, después de un largo período de expansión —el más largo de nuestra historia económica reciente y en el que más rápido había aumentado el bienestar de los españoles, acercándonos a los niveles de los países convergentes más avanzados—, la economía había ido acumulando una serie de desequilibrios en un triple terreno de los que veremos luego sus implicaciones. Basta con que aquí los enumere para que todos los reconozcan. Primero, un exceso de concentración de recursos reales y financieros en el sector inmobiliario; segundo, una tendencia al endeudamiento excesivo de empresas y familias y, en tercer lugar, la incubación de ciertos problemas de competitividad. Esos desequilibrios se habían comenzado a corregir por su propia dinámica de maduración antes de que ocurriese la crisis internacional. A finales del año 2006 su corrección ya había comenzado de forma gradual, pero con la crisis internacional se convirtió en abrupta, y eso otorgó a la crisis en España un componente de mayor complejidad y determinó un cierto retraso en la capacidad de salida de la misma.

Gráfico 2



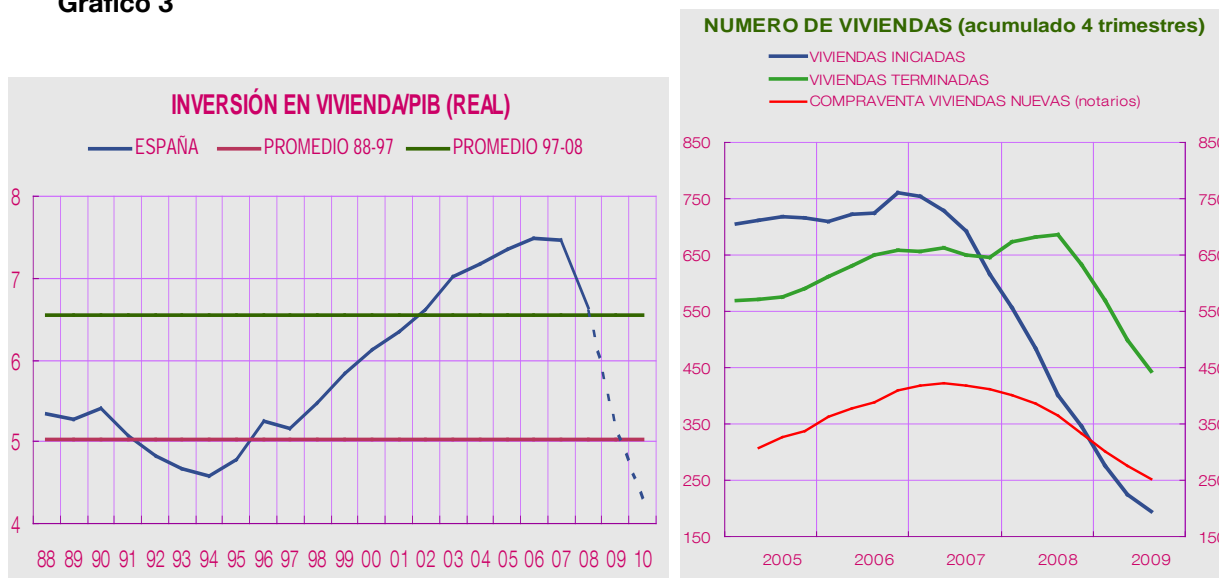
El carácter dual de la crisis se puede ilustrar con el **gráfico 2** que trata de descomponer el crecimiento en España y en el resto del mundo, entre la contribución del gasto interno y del gasto externo. En España, la caída del producto se debe exclusivamente al gasto interno, mientras que en la UEM (Unión Económica y Monetaria) es la demanda externa la que tiene un carácter dominante. En España la contracción del gasto de empresas y familias ha sido más intensa que en otros países del área del euro y esto indica que la salida de la crisis será más difícil porque habría que encontrar un nuevo patrón de sostenibilidad del gasto de empresas y familias.

La principal dificultad proviene de los excesos que se cometieron en el desarrollo del sector inmobiliario en tres dimensiones:

- 1) Valoración. Los precios de las viviendas subieron por encima de lo que los fundamentos de la economía podían justificar.
- 2) Inversión. Se promovieron demasiadas viviendas en una ola de euforia y de confianza en la que el valor de los activos inmobiliarios se iban revalorizando de un año para otro y se pensaba que había demanda para todas las viviendas que se construyeran. En España se construían en aquellos años más viviendas que en los otros tres países más grandes del área del euro juntos.
- 3) Endeudamiento. Los procesos del sector inmobiliario, por su propia naturaleza, tienen una larga maduración y requieren una gran cantidad de financiación para su ejecución; por lo tanto, cuando se produce esa concentración excesiva en el sector inmobiliario, la contrapartida es que las empresas dedicadas a la promoción y las familias que adquieren

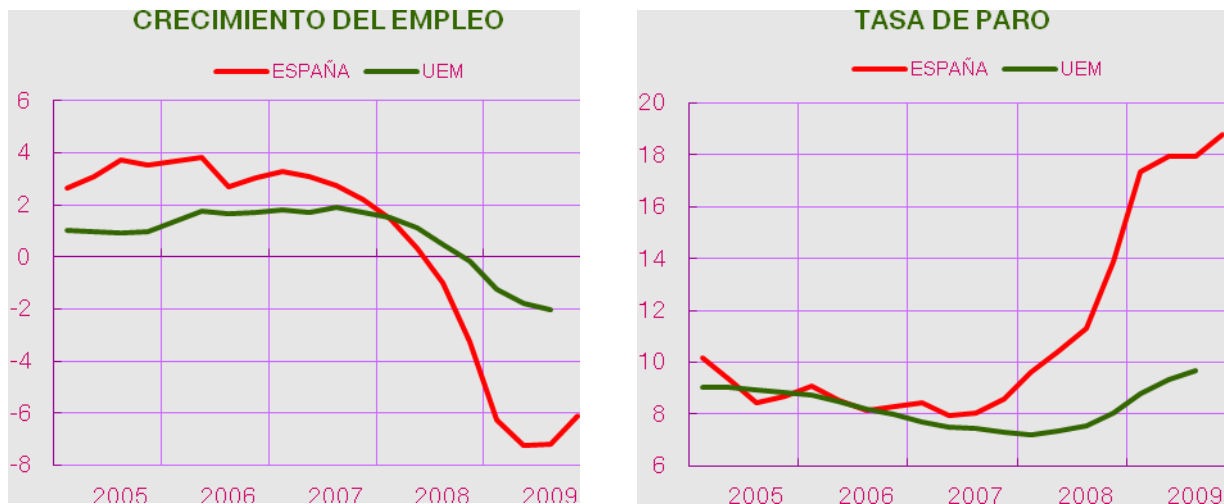
la vivienda contraen unas deudas crecientes que dan lugar a una situación de exceso de endeudamiento en ese sector.

Gráfico 3



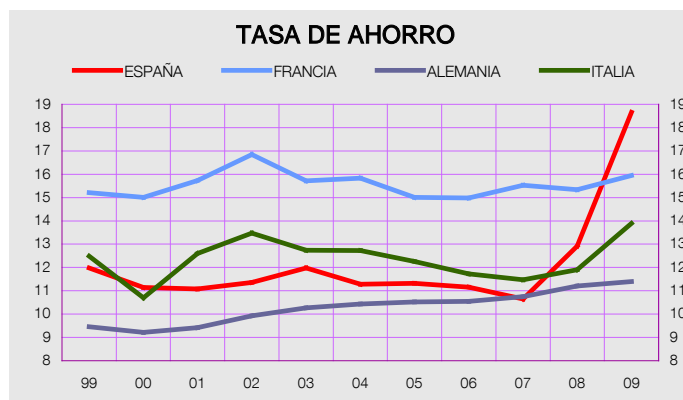
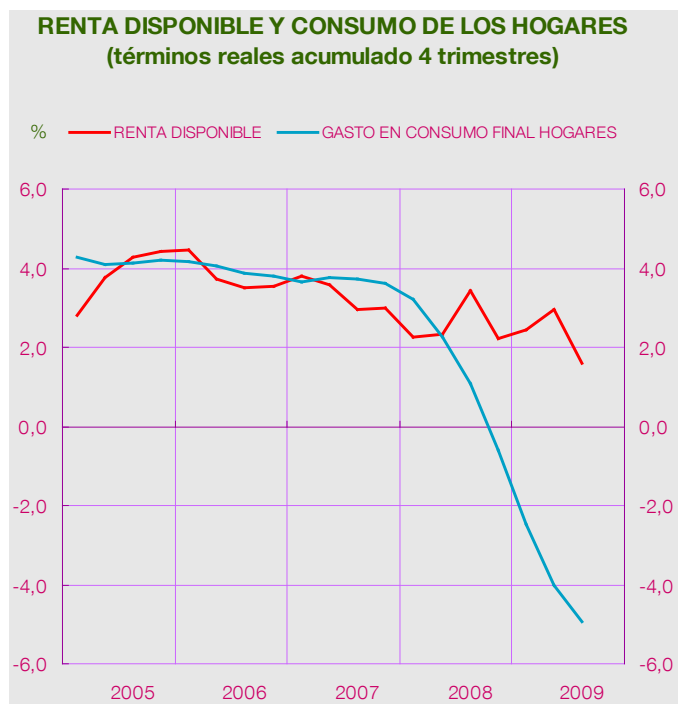
Como puede verse en el lado izquierdo del **gráfico 3**, el volumen de la inversión residencial en España, en proporción con el producto interior bruto, prácticamente se duplicó entre el año 1994 y el año 2007. Cuando el proceso empezó a corregirse, en coincidencia con la crisis internacional, se produjo una drástica paralización de los procesos de construcción de viviendas, la demanda se inhibió, los promotores se hicieron conscientes de que la gran cantidad de viviendas en construcción no se iban a poder vender y se frenó drásticamente su volumen. Es fácil de prever que en el año 2010 la inversión residencial estará, ya no solo por debajo de los niveles medios de la historia, sino incluso por debajo de los mínimos de anteriores etapas cíclicas de ajuste. Tiene interés también observar lo que está pasando con las viviendas construidas e iniciadas porque es suficientemente ilustrativo de los problemas que plantea alcanzar un nuevo nivel de gasto sostenible. Para ello habrá que reabsorber previamente los excesos producidos en el sector inmobiliario.

Gráfico 4



La dinámica de gasto de la economía y su contracción en la crisis no sólo se refiere al sector inmobiliario, sino que también ha afectado al comportamiento del consumo de las familias y ese es un rasgo distintivo también de la economía española, no porque en otras economías no haya habido caída del consumo, sino por la magnitud relativa que ha tenido la misma en la economía española. En la parte izquierda del **gráfico 4** se recoge el comportamiento de las rentas de las familias. Una moderada tendencia a la baja inducida por la disminución del empleo, porque los salarios, en términos reales no se han reducido durante estos años y las transferencias desde las Administraciones Públicas —netas en términos de impuestos y de cotizaciones a la seguridad social—, han continuado inyectando renta a las familias. Además, también se ha producido una bajada importante de los tipos de interés, que, como las familias son pagadoras netas de intereses, ha alimentado su renta disponible. Por lo tanto, el descenso de la renta disponible real de las familias no ha sido muy pronunciado. En cambio, el consumo de las familias ha experimentado una gran contracción en el año 2009 que no está explicado, ni por el comportamiento de su renta disponible, ni por otras variables como el descenso de la riqueza por la caída de la bolsa y la pérdida de valor de los inmuebles. Este comportamiento del consumo en el año 2009 no se puede explicar en términos de las variables cuantificables (la renta, el tipo de interés, la riqueza...), sino que hay que recurrir a variables no cuantificables como la confianza.

Gráfico 5

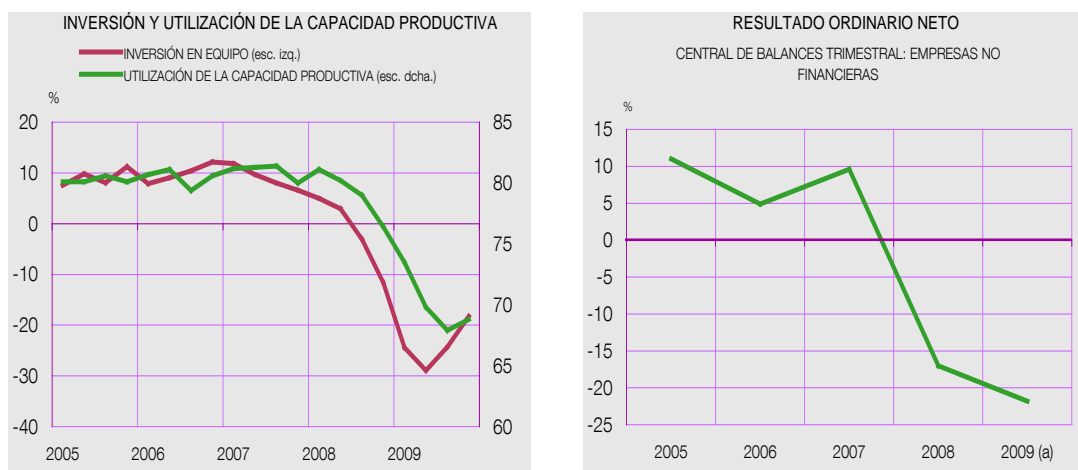


La confianza de las familias se ha deteriorado como consecuencia, fundamentalmente, de la negativa evolución del mercado de trabajo que ha disparado el ahorro por motivo de precaución. Las familias ahorran una parte más importante de sus rentas para prevenir situaciones de riesgo que perciben en relación al futuro y que tienen mucho que ver con el incremento de la probabilidad de perder el empleo. Este es el factor más determinante del salto hacia arriba que ha experimentado la tasa de ahorro que llega a niveles cercanos al 19%, como se puede ver en la parte derecha del **gráfico 5**. En anteriores etapas de desempleo también aumentó la tasa de ahorro, pero no tanto como está aumentando en estos momentos. En la parte baja del gráfico se observa la comparación con las tasas de ahorro de otros países como Francia, Alemania e Italia y se comprueba el elevado ahorro de las familias españolas, que tiene que ver con el comportamiento del mercado de trabajo.

El comportamiento del mercado de trabajo es el que constituye el rasgo distintivo negativo más específico de la evolución de la economía española, que se ha manifestado en el peor comportamiento del empleo y del desempleo, representados en el gráfico 4. En la parte izquierda, se ve como en la Unión Económica y Monetaria el empleo se reduce a una tasa del 2%, mientras que en España la destrucción de empleo alcanzó, en los dos trimestres centrales del año 2009, una tasa interanual del 7,2% para el conjunto de la economía.

Si comparamos el nivel de empleo que hay ahora en la economía española con el que había en el tercer trimestre del 2007, que fue el momento de mayor nivel de empleo en España, durante la crisis se habían destruido 1.825.000 puestos de trabajo, a pesar de que las Administraciones Públicas, en sus distintos niveles, habían creado 200.000 puestos de trabajo en ese período; de tal manera, que si se atiende a lo ocurrido en la economía de mercado, la destrucción del nivel de empleo había sido de 2.125.000 puestos de trabajo. Como al mismo tiempo la población continuaba aumentando, aunque fuese a menor ritmo, y la incorporación al mercado de trabajo se mantenía elevada, la tasa de paro ha saltado en muy pocos meses de unos niveles del 8%, a mediados del año 2007, hasta el 18,8% en el año 2009, según los datos de la última encuesta de población activa. Nos encontramos con que la corrección de nuestros desequilibrios y la crisis internacional han coincidido con un funcionamiento del mercado de trabajo muy poco eficiente que tiende a desplazar el ajuste hacia el nivel de empleo haciendo recaer el coste del mismo sobre las personas desempleadas. En situaciones de crisis, el mercado de trabajo se puede adaptar mediante el horario de trabajo, mediante un cierto grado de moderación salarial o mediante los ajustes de plantilla. Sin embargo, la evolución que tenemos aquí representada, en España, el mercado de trabajo desplaza el ajuste demasiado hacia el empleo con las consecuencias sociales que ello comporta y afecta negativamente al funcionamiento de la economía, no sólo porque incide en la confianza de empresas y familias, sino porque también resulta decisivo para las finanzas públicas o la propia estabilidad financiera, puesto que para los bancos y las cajas de ahorros el nivel de desempleo es una variable muy relevante para la morosidad de los préstamos y la calidad de sus activos. El modelo del mercado de trabajo español permite crear mucho empleo durante la expansión, pero no es un empleo ni de calidad ni estable y cuando se producen las recesiones, éstas se trasladan con virulencia al empleo y acentúan la contracción de la economía.

Gráfico 6

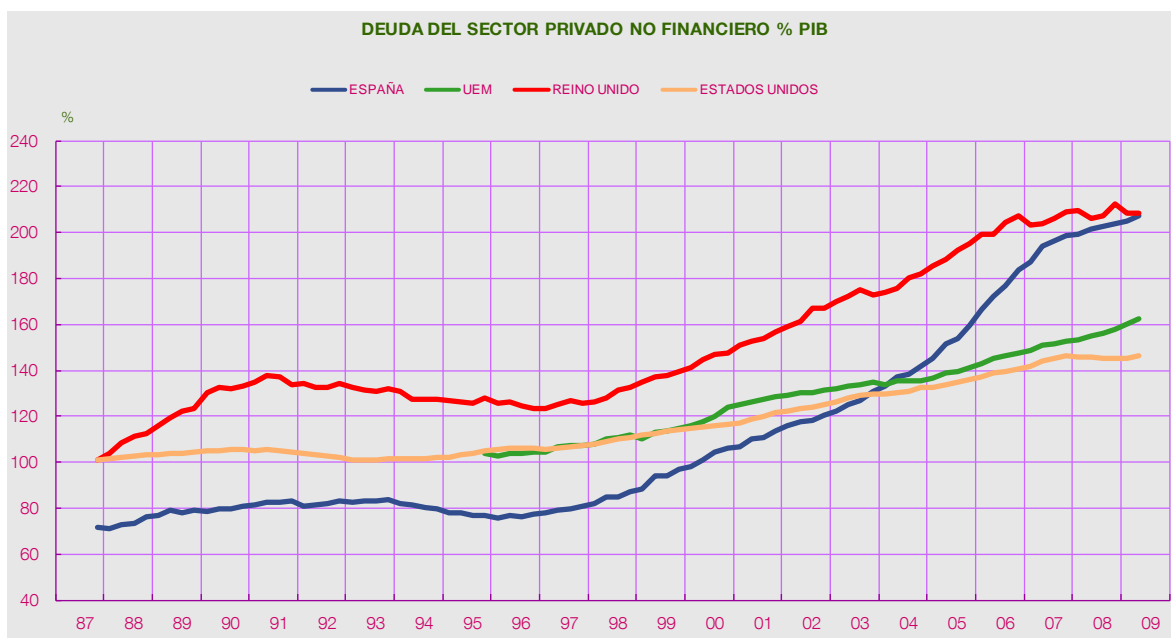


a. Tasa acumulada hasta el tercer trimestre.

La inversión empresarial también se ha visto muy afectada por las tendencias contractivas. La parte izquierda del **gráfico 6** muestra cómo la inversión es la magnitud más variable. Se acelera más en los auges y se hunde más en las recesiones. La tasa de caída de la inversión en bienes de equipo ha superado el 20% en un solo año. Lógicamente, en una situación de deterioro de las expectativas de renta y de producción y, por lo tanto, de consumo de las familias, los beneficios empresariales que habían crecido mucho durante la expansión han sufrido ajustes importantes durante la crisis. En los años 2008 y 2009, según los datos de la Central de Balances, los beneficios están cayendo a un ritmo aproximado del 20%.

El rasgo diferencial que se deriva del carácter dual de la crisis en España se manifiesta en la mayor contracción del gasto interno y la posibilidad de salir con vigor depende de la capacidad de restablecer un gasto sostenible por parte de las empresas y de las familias en consumo y en inversión residencial y productiva. Para que eso ocurra, las empresas y las familias españolas tendrán que sanear su posición financiera, lo que complica la salida.

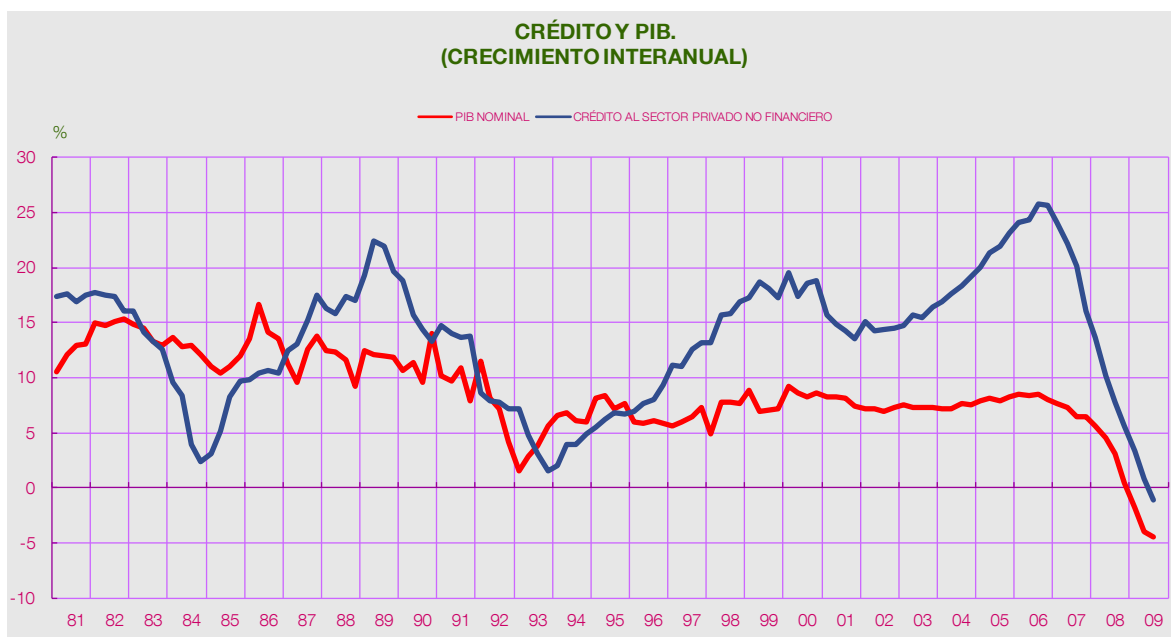
Gráfico 7



En el **gráfico 7** se proyecta una variable muy sencilla que es el nivel de deuda del sector privado, en empresas y familias, en porcentaje del producto interior bruto para la Unión Económica y Monetaria, el Reino Unido, Estados Unidos y España. España, que partía con un nivel de

endeudamiento del sector privado muy inferior al del conjunto de los países de referencia — porque después de la crisis de los 90' se hizo un esfuerzo de saneamiento de sus balances muy intenso —, ha superado los niveles de endeudamiento que tenían en Estados Unidos o en la media de la Unión Económica y Monetaria y ha acabado al final del periodo con un nivel equivalente al del Reino Unido.

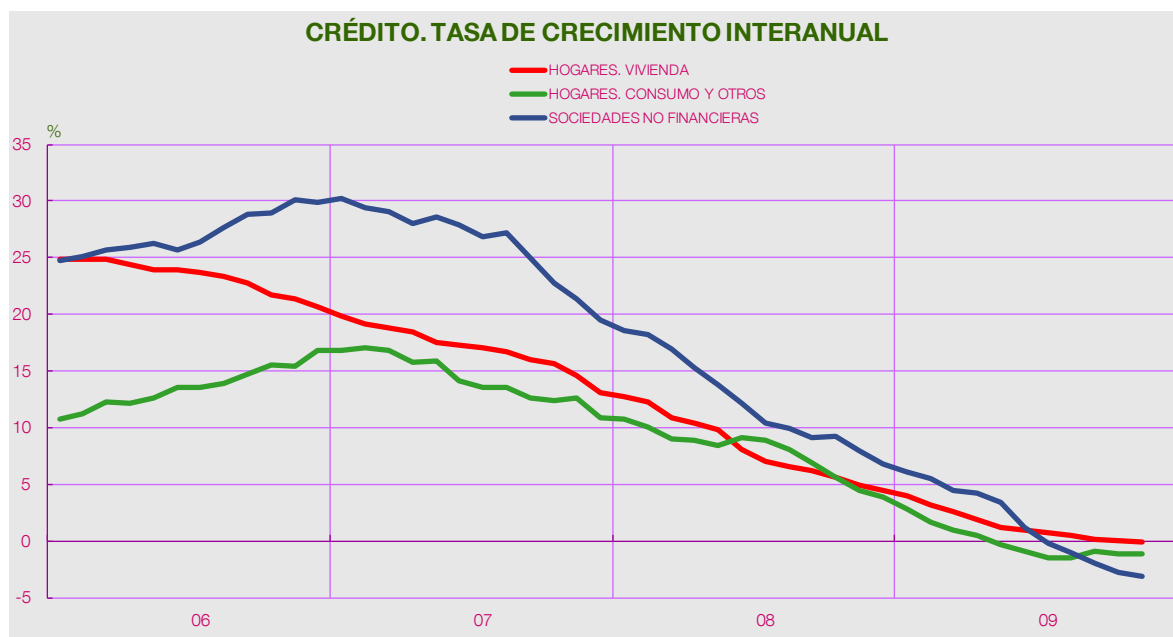
Gráfico 8



No existen referencias analíticas sólidas que nos permitan saber cuál es el nivel de deuda sostenible del sector privado. La pertenencia a la Unión Económica y Monetaria permitió sostener el aumento del endeudamiento del sector privado porque facilitó abundantes flujos de capital. La deuda había crecido muy rápidamente y se había alcanzado un nivel de endeudamiento elevado, de manera que para que se reanude el gasto es imprescindible el saneamiento de los balances de las empresas y familias; es decir, hace falta que se reduzcan los niveles de deuda en proporción a las rentas o al producto interior bruto, aunque reducir esa ratio cuando la economía crece poco es más difícil. Este es otro elemento que complica, desde el punto de vista financiero, la salida de la crisis. Necesitamos crecer, recuperando el gasto, pero para recuperar el gasto es necesario que los agentes saneen su situación financiera. Cuando se contempla la evolución del crédito, en relación a la del producto interior bruto, desde principios de los 80' (**gráfico 8**), se puede ver cómo, en las fases alcistas, siempre hay un exceso de crecimiento del crédito que luego se corrige y termina creciendo por debajo del producto. En la última etapa, el crecimiento del crédito se mantuvo persistentemente por encima del crecimiento del producto. La corrección se está

haciendo con una caída muy drástica en el crédito, aunque sigue creciendo todavía por encima del producto. El proceso de saneamiento está en marcha, pero avanza marcado por la dificultad de realizarlo en una etapa de contracción económica.

Gráfico 9



Cuando se considera la evolución de los tres grandes componentes del crédito: el crédito a las empresas, el crédito a las familias para vivienda y para el consumo, representados en el **gráfico 9** se comprueba la intensidad del ajuste que se ha producido en la economía española. Antes de la crisis el crédito a sociedades crecía al 30 %, con un componente muy dinámico que era el crédito a los promotores que, en algún año, creció a tasas del 50%. Esa tendencia se ha ido desacelerando hasta niveles que en estos momentos ya suponen variaciones negativas. En el año 2009 el crédito al total del sector empresarial en España tuvo un flujo negativo; con ello se está corrigiendo el exceso de endeudamiento de la etapa anterior. En el caso de los hogares, la evolución fue más pausada, las tasas no fueron tan altas, y la desaceleración fue más gradual.

Actualmente el crédito para la vivienda se encuentra en una situación de crecimiento nulo, pero muestra indicios de estar tocando fondo debido a que las condiciones de accesibilidad a la vivienda, como consecuencia de la bajada de los tipos de interés y de los precios de la vivienda, han mejorado algo. El crédito a la vivienda, además, es un segmento en el que la morosidad es más reducida y es un activo más seguro para los bancos. Por otra parte, el crédito a las familias para el consumo registra unas tasas de crecimiento algo más negativas.

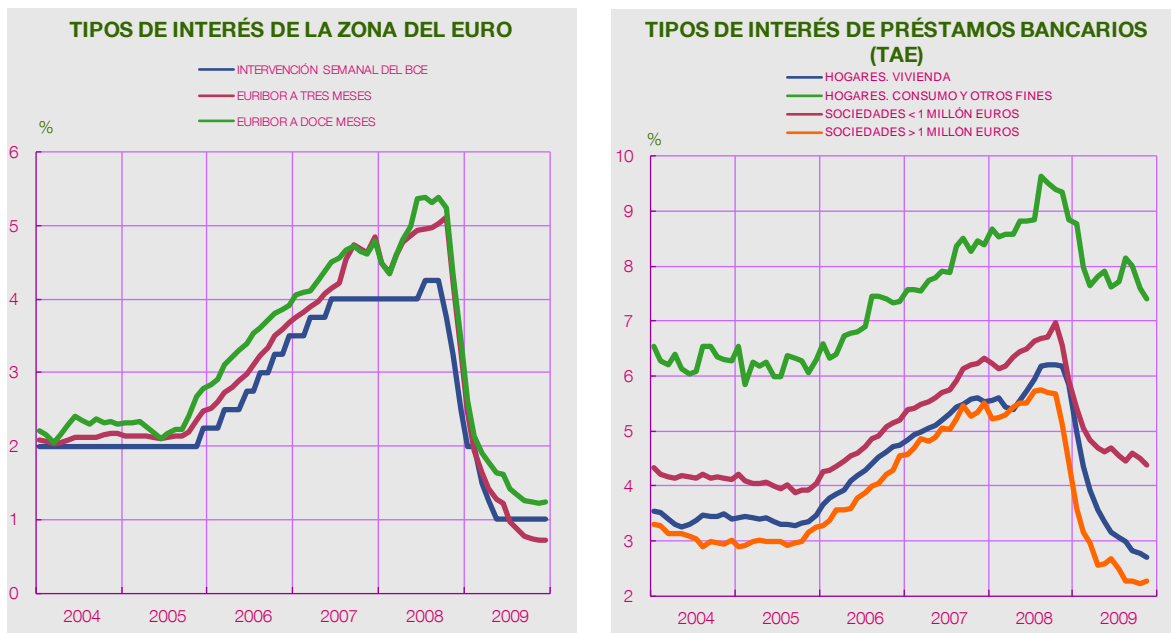
En todo caso, la desaceleración del crédito, en todo caso, forma parte del proceso de ajuste. Dependiendo de cómo evolucionen las cosas, podría facilitar la recuperación de la economía o podría introducir algún elemento de dificultad adicional, por lo que la situación del sistema financiero va a ser muy importante para el restablecimiento del gasto y del crecimiento de la economía. Si bancos y cajas se encuentran en una situación saneada, con unos balances ajustados a la nueva situación, con tasas de rentabilidad razonables y con colchones de capital y de provisiones suficientes para hacer frente a los fallidos, podrán suministrar los flujos de crédito que empresas y familias necesitarán para la recuperación. En todo caso, la recuperación requiere esos tres pilares: capacidad de gasto por parte de empresas y familias, restablecimiento de su posición financiera con un menor nivel de endeudamiento y mantenimiento de la solidez del sistema financiero. Estos son los rasgos fundamentales desde el punto de vista del diagnóstico y de los retos que hay que afrontar para que la economía española pueda reanudar un crecimiento vigoroso.

Hay que preguntarse ahora, y con esto abro la última parte de mi conferencia, qué cabe esperar o qué cabe pedir que haga la política económica. Antes de entrar en algunos detalles quisiera decir que, en la situación en la que nos encontramos, la política económica tiene un protagonismo importante que desempeñar. Nos encontramos en una situación que apela a la acción ambiciosa y enérgica de la política económica. Sin respuesta de la política económica no hay salida. No es un escenario en el que quepa la pasividad, esperando que la situación mejore por sí sola. La acción de la política económica es imprescindible para resolver las complejidades que están en juego y de las que depende la reanudación del crecimiento. Revisaré el papel de los instrumentos más importantes empezando por la política monetaria y su influencia sobre el comportamiento del gasto.

En España compartimos la política monetaria con todos los países del área del euro. Hemos transferido, para bien, la política monetaria al conjunto del área del euro y, por lo tanto, la salida de la economía española de la crisis se verá apoyada por la política monetaria que practica el Banco Central Europeo para el conjunto del área del euro. Afortunadamente en este terreno se cuenta con el estímulo monetario máximo con el que se podría contar. Los tipos de interés se han reducido a niveles mínimos históricos. El tipo de intervención del Banco Central Europeo, que estuvo hasta el 4,25%, justo antes de la crisis de Lehman Brothers, ha bajado con rapidez y está en estos momentos en el 1%. Pero esa bajada de los tipos de interés al 1% se ha combinado, por parte del Banco Central Europeo, con el uso de una serie de mecanismos excepcionales para inyectar liquidez sin límites y a horizontes de hasta 1 año. Como resultado de ello, los tipos de interés en los mercados monetarios están claramente por debajo del 1%, en torno al 0,30%, niveles de interés nunca vistos en Europa y parecidos a los tipos de interés que existen en los

Estados Unidos. Además, estos tipos de interés tan bajos y las condiciones de holgura monetaria se han transmitido a los tipos de interés relevantes para la toma de decisiones de los agentes.

Gráfico 10

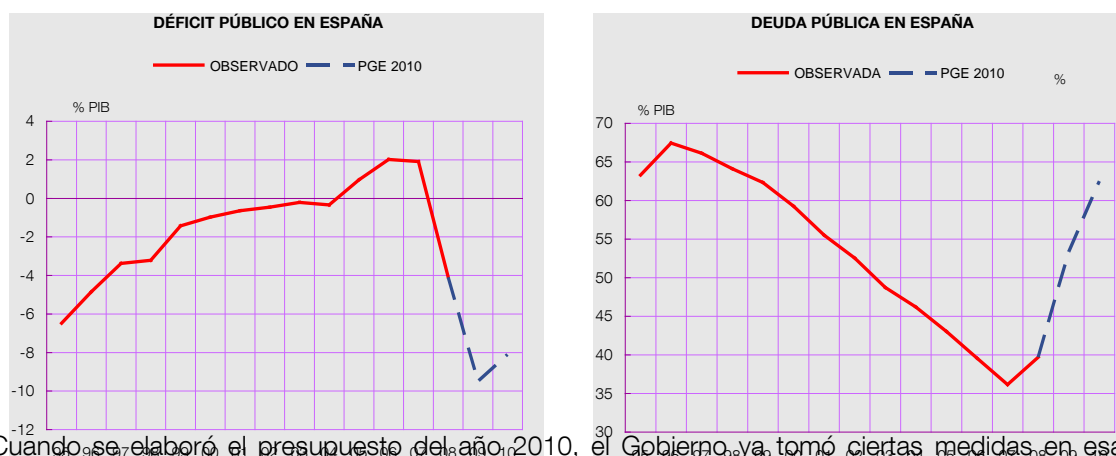


En el **gráfico 10** están representados los tipos de interés vigentes en España para la financiación de vivienda y bienes de consumo para familias y para préstamos de más o menos 1 millón de euros para empresas. Es verdad que unos han bajado más y que otros lo han hecho menos, pero hay que tener en cuenta que no es lo mismo el riesgo en el que incurren las entidades financieras cuando conceden crédito al consumo, que cuando conceden crédito para las viviendas. En general, la política monetaria está ayudando a la reactivación del gasto de la economía española y cabe esperar que los efectos de esa expansión continúen trasladándose, pero ya no habrá estímulos adicionales, la tendencia será hacia una normalización de las condiciones de la política monetaria; de hecho, el Banco Central Europeo ya ha anunciado que empieza a retirar algunas de las medidas excepcionales que adoptó durante el año 2009.

El otro gran instrumento de la gestión de la política macroeconómica es la política presupuestaria. La política presupuestaria en España, igual que han hecho todos los grandes países siguiendo las directrices del grupo G20, ha adoptado desde el inicio de la crisis una orientación marcadamente expansiva. Ha tratado de compensar con gasto público y con ayudas a los sectores más afectados la debilidad de gasto y la falta de confianza del sector privado. El aumento del déficit público se ha visto agravado por la caída en la capacidad de recaudación tributaria. Con ello, la política presupuestaria en España ha adoptado un papel de compensación de la debilidad del ciclo y ha jugado como un instrumento expansivo en cooperación con el papel que ha

desempeñado la política monetaria. El problema es que el deterioro de las finanzas públicas, que se ha producido como consecuencia del uso de esos instrumentos, ha sido muy rápido. Los déficits públicos han crecido en la inmensa mayoría de los países de forma muy voluminosa y muy rápida. España se encuentra entre los países que más han usado el instrumento fiscal como mecanismo de estímulo para superar la crisis y también entre los países en los que el deterioro fiscal ha sido mayor. Ha llegado un punto en el que la mejor contribución que puede prestar la política presupuestaria para restablecer las condiciones de gasto del sector privado y contribuir al propio saneamiento financiero de familias y empresas y de la economía es precisamente la consolidación fiscal. Se ha agotado el margen para el uso de medidas expansivas y la mejor adaptación es establecer una senda que permita volver a una situación de estabilidad presupuestaria.

Gráfico 11

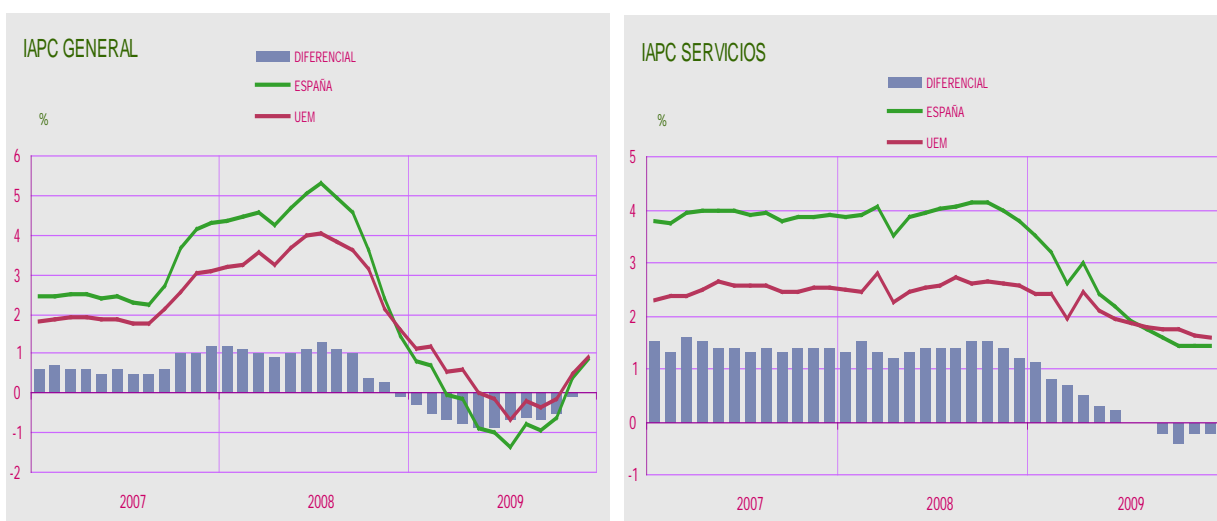


Cuando se elaboró el presupuesto del año 2010, el Gobierno ya tomó ciertas medidas en esa dirección: controlando y reduciendo algunas partidas de gastos e incluso incrementando algunos impuestos, como el IVA a partir del mes de julio. Como se puede ver en el **gráfico 11** la estimación oficial del déficit es de un 9,5% del PIB, pero el Consejo de Ministros presentó recientemente en Bruselas su Programa de Estabilidad con el compromiso de volver a una situación de equilibrio y en el que reconoció que en el año 2009 el déficit llegó al 11,2% del PIB. Cuando la situación de las finanzas públicas llega a un deterioro como el que se ha producido en nuestro país, el gran esfuerzo de consolidación presupuestaria necesario tiene que provenir de la austeridad y, sobre todo, de la reducción del gasto.

Pero también puede ser necesario subir algunos impuestos. El impuesto del valor añadido es, en principio, el impuesto que menor distorsión comporta para el funcionamiento de la economía. Con todo, el plan de austeridad del Gobierno hace bascular el esfuerzo de consolidación presupuestaria en los recortes del gasto. Se han anunciado recortes del gasto de unos 50.000 millones de euros a repartir entre todas las Administraciones Públicas, desde ahora hasta el año

2013, que es cuando es necesario volver a un déficit por debajo del 3% del PIB. Este plan de austeridad está en línea con las necesidades de la economía española en estos momentos. Un plan de austeridad que puede ayudar a restablecer el crecimiento de la economía y que permite, sobre todo, recuperar la confianza necesaria para que el sector privado pueda financiarse en condiciones adecuadas y realizar su propio saneamiento. La mejor contribución que puede prestar la política presupuestaria es cumplir, de la forma más estricta posible, los objetivos que el propio Gobierno acaba de presentar.

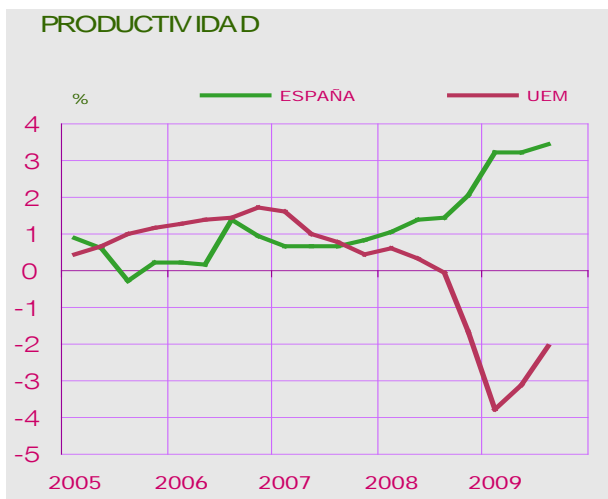
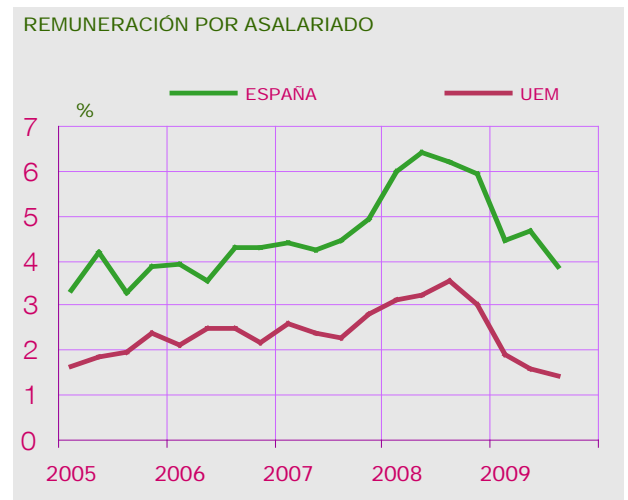
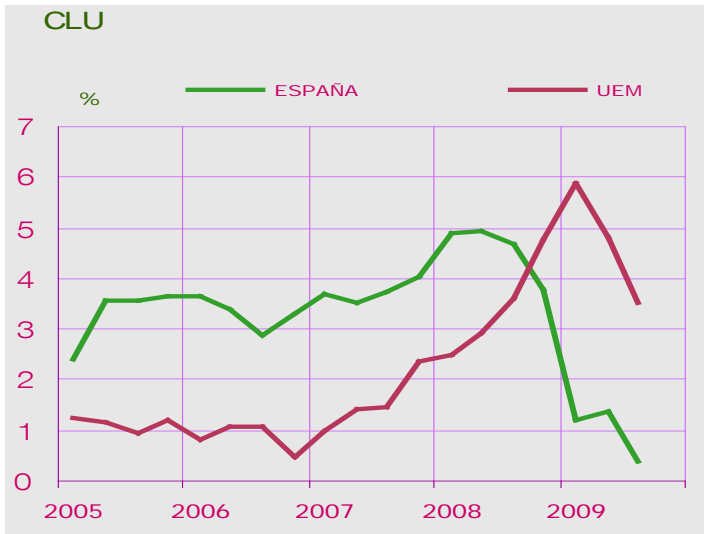
Gráfico 12



No obstante, además de los instrumentos de gestión de la demanda, el Gobierno tiene en su mano otras herramientas. En una situación como ésta, probablemente, el instrumento más poderoso es el de actuar por el lado de la oferta para mejorar la competitividad de la economía, con el fin de conseguir estos objetivos:

- 1) Maximizar el apoyo que se puede obtener de la demanda exterior (gráfico 12). Siendo más competitivos se puede compensar la debilidad del gasto interno con gasto exterior, apoyándonos en los países del exterior que van más adelantados en la recuperación y para eso es fundamental tener una relación de costes y de precios favorable.

Gráfico 13



- 2) Mejorar la competitividad es fundamental para lograr redirigir y reasignar los recursos excedentes en el sector inmobiliario. Este sector necesitará tiempo para absorber el exceso acumulado. Con el tiempo podrá reanudar una actividad más normal, pero a corto plazo no cabe esperar que contribuya a la recuperación. La competitividad no es sólo relevante para poder vender en el exterior, sino que también es una variable muy importante para ser capaces de sustituir el papel que ha desempeñado el sector inmobiliario por otras actividades de producción de bienes y servicios. Y ello exige una moderación en el comportamiento de precios y costes y la mejora de la productividad (**gráfico 13**). En España, la inflación fue siempre más alta que en el área del euro. Por primera vez en el año 2009 tuvimos menos inflación, por lo que empezamos a ganar

competitividad. Cuando la inflación de un país crece menos que la inflación de los demás, sus productos son más competitivos. Este comportamiento ayuda a aliviar la situación de la economía española y puede contribuir a la recuperación, aunque será necesario que se adopten medidas que permitan mantener la sensibilidad de los precios a la debilidad del gasto y que las empresas mantengan sus precios competitivos.

En este sentido, y con esto concluyo, en el terreno de las políticas de oferta y de las reformas necesarias para fomentar la competitividad, la flexibilidad en la formación de precios y costes y la mejora de la productividad, existen tres áreas donde la acción de la política económica puede contribuir muy significativamente a acelerar la salida de la crisis y facilitar, en la medida de lo posible, un crecimiento que sea de nuevo vigoroso.

En primer lugar, se encuentra el funcionamiento del mercado de trabajo. Del diagnóstico que he trazado se deduce con claridad la presencia de un problema en el mercado de trabajo que ha contribuido a agravar la intensidad de la recesión, que genera desconfianza, que complica la situación de las finanzas públicas y que es una amenaza también para el comportamiento del sistema financiero. Se necesita mejorar el funcionamiento del mercado de trabajo en varias áreas. La formación de salarios tiene que ser más sensible a las condiciones económicas de cada empresa y de la economía en general. Según los datos de la contabilidad nacional del tercer trimestre, la remuneración por asalariado en España creció en el 2009, un 4,1%, cuando la inflación ese mismo año fue negativa y la economía estaba contrayéndose a una tasa del 3,6%, según las últimas estimaciones. Ello indica que los mecanismos de negociación no facilitan la adaptación salarial de la economía, y si los salarios no se adaptan, el ajuste se desplaza hacia el comportamiento del empleo. En este terreno tenemos además la anomalía de uno de los pocos países del área del euro donde, estando firmemente comprometidos con la estabilidad de los precios, los convenios colectivos incorporan sistemáticamente una cláusula de revisión de los salarios en relación a la inflación pasada, de manera que, si la inflación es mayor que la del objetivo de estabilidad, los salarios se revisan automáticamente. Esto refleja una desconfianza sistemática frente al compromiso de mantener la estabilidad de precios que exige la pertenencia a la UEM.

También es necesario superar la dualidad del mercado de trabajo. Si el mercado de trabajo genera tanta destrucción de empleo es porque diferencia excesivamente entre los contratos estables y los temporales y esto hace que, cuando surgen dificultades, los contratados temporales son despedidos y se produce un fuerte crecimiento del desempleo. Es necesario innovar en materia de contratación sin necesidad de afectar a los costes del despido de los trabajadores que en la actualidad tienen contratos de trabajo indefinidos. Hacen falta nuevas formas de contratación que incentiven la creación de empleo y el mantenimiento de las plantillas. Se requiere también

introducir mejoras en los servicios de colocación de trabajadores y refinar la filosofía de la protección del desempleo para intentar que, a la vez que se proteja a los desempleados, se favorezca su empleo. Se trata de crear condiciones favorables para que los trabajadores que estén en paro se puedan formar en aquellas áreas donde puedan encontrar puestos de trabajo y que los mecanismos de contratación de los trabajadores desempleados funcionen con la mayor eficiencia posible.

Las reformas no deben reducirse a las del mercado de trabajo, ya que hay otras muchas áreas donde hay margen para la mejora de la flexibilidad y de la eficiencia en el funcionamiento de los mercados. Piensen, por ejemplo, en el tema de la vivienda y lo conveniente que sería fomentar el alquiler en una etapa en la que hay un exceso de producción enorme que no se ocupa, a la vez que los jóvenes y otros sectores de la población no encuentran una casa para vivir. Sería altamente deseable que, al menos mientras se ajustan los precios de la vivienda y la economía se recupera, las necesidades de alojamiento pudieran satisfacerse mediante el alquiler y que los propietarios de los inmuebles pudieran encontrar una cierta rentabilidad. En ramas como el transporte por carretera o el transporte de mercancías por ferrocarril, donde llevamos años anunciando programas de flexibilización y de liberalización que podrían abaratar el tráfico de mercancías y, por lo tanto, reducir los costes de la economía en su conjunto. Existen áreas en donde las reformas estructurales y la liberalización de la economía podrían ayudar de una forma muy efectiva. La adopción de un impulso reformista es el principal instrumento que tienen las autoridades a su disposición para actuar sobre una situación tan compleja como en la que nos encontramos. En ese sentido, el anuncio de una reforma del sistema de pensiones que permita alargar la edad de jubilación y prolongar el periodo activo de los trabajadores es una reforma que, sin duda, va en línea con la actuación que necesita la economía española. Esta propuesta ayuda a la consolidación presupuestaria, a resolver problemas del sector público a medio plazo y a ganar confianza en la economía, a la vez que viene a resolver el problema de la sostenibilidad de las pensiones. Estas no plantean problemas a corto plazo, pero el actual sistema público necesita reformarse para afrontar el envejecimiento de la población.

Termino señalando que aunque el momento actual que he trazado está erizado de dificultades, la economía española terminará saliendo de la crisis, como ya han salido otras. La economía española, por la complejidad de los factores que intervienen en la crisis, corre el riesgo de que, si no se hacen las reformas requeridas, pueda quedar atrapada en una etapa de bajo crecimiento; pero, si la economía española afronta esta situación con reformas podrá abordar una nueva etapa de crecimiento dinámico. En el pasado, la economía española ya atravesó situaciones difíciles, situaciones muy complicadas parecidas a las que estamos viviendo en este momento y de todas ellas salió cuando se movilizaron los resortes sociales para implementar las reformas. Es verdad que en algunos momentos nos ayudó el objetivo de entrar en Europa o de adoptar el euro. En

estos momentos nuestra economía depende de lo que nosotros seamos capaces de hacer y de los objetivos que nos queramos fijar como país.